

porque ese puesto estaba destinado para tí, pero le amó, le cuidó y le llora mucho también. ¡Tus suspiros, tus lágrimas, tus oraciones ya no son los únicos ayes, ni el solo llanto, ni los exclusivos rezos de amor que él ha dejado en el mundo! ¡Sois dos á llorarle con igual índole de sentimiento!...»

Al saber esto, aquella mujer palidece y experimenta igual dolor al que experimentó cuando supo la muerte de su amado; agobiada por su peso, sufriendo horribles tormentos, parecidos á los que le producirían agudas espinas clavadas en su cabeza y formando una corona de verdadero martirio, tiene celos de una vida que no es vida, de un sér que no existe, de un amor que es sólo un recuerdo; y quiere ser sola á llorar, á sentir... no permite que nadie la acompañe, se desespera, lucha; no anhela culpar, sino bendecir; no comprende olvidar, sino sufrir recordando siempre... no hay remordimientos en el fondo de su alma; hay celos, sí, pero celos de derecho, porque no le concede á otra que llora y sufra como ella; no odia, no calumnia, perdona y se consuela pensando: ¡yo era la preferida, yo hubiera sido su mujer!...

Hablemos de la otra.

¿Qué palabras emplear para ésta, para su desilusion, para la ausencia de base en que colocar siquiera unos recuerdos? ¿Qué palabras emplear para decir lo que siente el que se enamora de un imposible?...

En su alma no hay más que un dolor que solo el propio corazón comprende; pero también hay celos que se acrecientan al ver á la otra y pensar: «¿esta hubiera sido suya, yo llegué tarde; pero yo le adoro tanto como ella puede adorarle; si no hubiese sido por esa mujer se hubiera casado conmigo; si él no hubiera muerto hubiéramos luchado... ¡Mas no, de ella era el derecho, de ella los primeros juramentos; quizá sus más verdaderas pruebas de amor! ¡Para mí nada, ni aún el alivio de consagrarle un duelo que mi alma pide, pero que las conveniencias sociales rechazan!... Y yo tengo celos de esa mujer, del pasado, del presente y hasta del futuro si él viviera; celos profundos como si existiese aún!... Acuden á mi mente todas las palabras que se hayan dicho; las adivino y no las puedo soportar; me hace daño el luto que por él lleva, el llanto que por él derrama, el amor que por él demuestra; las cartas, los retratos, los recuerdos que conserva me ofenden porque hacen escarnio á mis ensueños para cuya realidad llegué tan tarde... ¡Tarde, sí, para disfrutar de ella, pero muy á tiempo para saber apreciarla!... ¿Valdrá esa mujer más que yo? ¿Se expresará como no he acertado yo á hacerlo, Dios mío?... Quiero renegar de ella y, sin embargo, mi conciencia me grita que no tengo derecho, que robo á esa criatura lo que es suyo, que cometo una mala acción, que debo no hacer alarde de mis sentimientos y encerrarlos en lo más profundo de mi pecho... Pero ¿y lo que él me dijo las veces que me miró?... Si era cierto, si lo sentía, ¿por qué se acordaba siquiera de la otra? Sus sentimientos por ella ¿serían hijos del amor ó el deber?... ¡Qué alegría si fueran del deber! ¿Entonces hubiera sido yo la preferida? Puede muy bien ser esto, porque de hallarse realmente impresionado por la otra no se hubiera fijado en mí.

Esto es hacerme ilusiones: se fijó en mí para hacer más llevadera su forzosa ausencia; sí, que cuando hablaba de la otra parecía enseñarme el alma en sus ojos, y yo no puedo pensar en esto sin sentir que la mía se parte de dolor... Luego ese hombre se reía de mí; ¿y las gentes lo creían bueno y caballero?... No puede ser; me quería, sí, sus miradas no podían engañarme de tal modo.»

Estos, y muchos, muchísimos más eran los tristes pensamientos de esta mujer celosa de un difunto, envidiosa de un pasado, horrorizada de un futuro irrealizable!... En ellos se ve que tampoco estos celos dan por fruto calumnias, ofensas y atrocidades, sino lágrimas, ocultos sentimientos, admirable envidia y ocasion á que yo, volviendo á mi tema, os pregunte: ¿cuál de estos dos criaturas sufría más, cuál más digna de compasión, de simpatía, cuál más desprovista de ilusiones?

Meditando en ello seguramente os pasará lo que á mí, no sabreis por cuál decidiros; pero quizás pensareis conmigo que estos celos de un muerto *por si viviera, y por lo que vivió*, tienen su poesía y merecen, no estas pobres líneas, sino un minucioso y sentido análisis, dado caso que puedan analizarse.

Son la aristocracia de los celos.

En fin, cuando Calderon aseguró que eran *el mayor monstruo*, debió inspirarse en bajezas análogas á las que intento pintar en la primera parte de este mal perjeñado artículo; y cuando García Gutierrez dijo que eran *las flores regadas por el llanto*, ¡quién sabe si pensó en ángeles como estas dos mujeres de alma grande, que sólo lloran y callan!

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

ESPAÑA

POTENCIA DE PRIMER ORDEN

No es de ahora la idea de que nuestra patria figure entre las potencias de primer orden: en otra ocasión, cuando la guerra de África primero y á la organización de nuestra escuadra después, se pensó en ello por Napoleón III y tuvo el pensamiento más razón de ser, porque al menos nuestros buques podían alternar con los extranjeros de entonces y nuestro ejército también, y las arcas del tesoro se llenaban como hacía mucho tiempo no había sucedido; pero pronto cambió la situación, pues las prodigalidades de la unión liberal y las desgracias que sobrevinieron agotaron los recursos del Estado, las naves no aumentaron, ni se adquirieron conforme las nuevas exigencias de la ciencia naval militar; y otro tanto ocurrió con el armamento del ejército, con su organización, con la de las reservas, con el plan de movilización; y así, marchando el mundo para las grandes potencias y no para nosotros, hemos llegado al momento actual, en que lo mismo el Sr. Cánovas que el marqués de la Vega de Armijo habrán querido para España el puesto eminente de que nos ocupamos; pero *por no empezar por el principio* no seríamos muy injustos si calificásemos de ridícula la pretensión. Italia no ha alcanzado la posición que hoy tiene sólo por coadyuvar á las campañas de Crimea, y en la que los franceses primero y los prusianos después abatieron el poder de Austria, sino porque ha organizado su ejército y su marina según las exigencias de la época, y su Hacienda, de manera que pueda sostener ese ejército y esa marina. Hagamos nosotros otro tanto y no tendremos que mendigar el reconocimiento por los demás países, sino que ese reconocimiento se impondrá; mientras que si fuese posible que lo obtuviésemos de otro modo, nos sucedería, como oportunamente se ha dicho ya, lo que á un pobre hombre al que se le impusieran los deberes de un millonario y no se le diesen los millones: la nación caería en el ridículo, cuando no tiene hoy necesidad de pasar por él.

Opinamos, pues, que España no solicite nada de las grandes potencias, sino que organice á la moderna su ejército y su marina á la vez que su Hacienda; pues si faltara ésta, entonces de nada

servirían la marina y el ejército, que vendrían á ser como una pesada armadura que paralizaría los movimientos del país. Confiamos en que el nuevo Gobierno atenderá á los tres extremos ántes indicados, y que si por un lado el General Velez de los Rios procurará distribuir el presupuesto de Marina de suerte que permita construir buques de combate de primera fuerza, el General Lopez Dominguez dará á los diferentes cuerpos del ejército el armamento oportuno, situará convenientemente los depósitos de municiones de boca y guerra, organizará las tropas en cuerpos de ejército colocados estratégicamente, así como las reservas, habida cuenta á la vez de nuestra escasez de líneas férreas; pensará en conseguir que el personal de éstas sea exclusivamente español y organizado con alguna dependencia del Gobierno, y por fin hará que se estudien detenidamente las fronteras y se armen, así las plazas fuertes que defienden esas fronteras como las que protegen nuestras costas, puertos y arsenales. Todo esto no se puede hacer en un día; pero sí se puede formular el plan de todo ello, asignando una suma á la realización de una parte de él cada año económico, haciendo al efecto una acertada distribución del importante presupuesto de guerra.

Y ahora entramos en la parte que viene á ser la base de todo: la Hacienda. Esperamos que el Sr. Gallostra no despreciará los millones que detentan los ocultadores de propiedad territorial, ni los derechos de Aduanas que por el material importado adeudan las compañías de ferro-carriles, ni tantas otras gruesísimas partidas de este género, en vez de tomar dinero á préstamo pagando un interés siempre fuerte; que no olvidará lo defendido por el Sr. Moret este año respecto á modificaciones en la manera de llevar sus cuentas con el Banco la Hacienda para el cobro de contribuciones y pago de determinadas obligaciones; que dará facilidades al comercio de importación para aumentar los ingresos de Aduanas mejorando la situación del consumidor, y resolviendo de paso la cuestión social en la parte que á su departamento atañe; que procurará el abaratamiento de los transportes por vías férreas para que unas provincias auxilien á otras y aumente el consumo y por tanto los ingresos en el Tesoro; que dará facilidades al comercio de tránsito, y trabajará por firmar tratados con Inglaterra y las diferentes naciones de América para asegurarnos mercados, y por fin procurará la unión aduanera con Portugal, colocando así á nuestra Hacienda en situación de sostener un ejército y una marina correspondiente al papel pacífico, pero digno é influyente, que debe representar nuestra patria por miles de razones que á todos se les ocurre.

Los dos únicos escollos que puede ofrecer todo lo expuesto, es que la gran clase de reemplazo que tiene el ejército por un lado y las industrias creadas á la sombra del proteccionismo por otro, se resintieran; pero como no son dificultades insolubles, si con talento y buen deseo se las trata de resolver, y buen deseo y talento

Al empezar este siglo, las tierras que se cultivaban no pasaban de 8.500.000 hectáreas y hoy llegan á 35 millones. El producto bruto de la agricultura era á principios del siglo de 1.500 millones de pesetas, que siendo entonces 8.500.000 las hectáreas cultivadas y ahora 35 millones, su valor medio debe pasar de 12.500 millones. Deducido el 62 por 100 á que se elevan los gastos de producción, queda un beneficio de 4.836 millones.

A principios del siglo estaba valorada la renta de la tierra en 375 millones de pesetas, no cultivándose más que 8.500.000, y hoy lo declarado á la Hacienda por los contribuyentes no llega á cien millones, cultivándose treinta y cinco millones de hectáreas!!

Y los ocultadores no son los pequeños propietarios: con que ya ve el Sr. Ministro si tiene tela donde cortar.

es lo que predomina en el nuevo Gabinete, es seguro que pronto España comenzará á tocar las ventajas del plan que la ha de elevar á *potencia de primer orden*, sin mendigarlo de nadie, sino por sus derechos y fuerza propios, que es lo digno y lo positivo.

PEDRO DE GOVANTES.

BALADA

Así el mancebo se expresaba un día:
—Siempre esclavo seré de mis antojos,
y en su torpe furor la suerte impía
no ha de subir el llanto hasta mis ojos
ni ha de entibiar un punto mi alegría.—
Mas hoy, ante su padre moribundo,
en vano el llanto su ansiedad acorta,
y exclama lleno de dolor profundo:
—La vida sin mi padre, ¿qué me importa?
¡Ya no he de ser feliz en este mundo!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

BIBLIOGRAFÍA

La Literata, *agua fuerte*, por Antonio Corton.

Con el librito cerrado entre los dedos y el índice entre sus dos últimas hojas, habíame quedado pensativo, barajando las ideas é impresiones que su lectura me inspirara, cuando un discorde estrépito, una furibunda batahola de ágrias y chillonas voces atronó mis oídos sacándome de mi abstracción.

Levanté la cabeza y en ella se me erizó el cabello á la vista del cuadro que tenía delante. Muchas, muchas mujeres de diversas edades y cataduras, unas obesas y rechonchas, otras escaúlicas y lamidas, buena parte de ellas con quevedos sobre la nariz, alguna guapa, feas el mayor número, todas descompuestas y amenazadoras, terciadas las mantillas y los brazos en jarras, rodeaban á un hombre—¡uno solo!—que entre aquellas furias bregaba asendereado y maltrecho. Denuestos, apóstrofes é injurias, con alguna que otra frase que más pecaba de enérgica que de literaria, llovían á chaparrones sobre el desventurado, no faltando pellizcos dados por alabastrinos dedos y sobrando arañazos hechos por sonrosadas uñas. Descomunales era la gresca y aterrador el rechinar de dientes, el levantar de puños, el rugir y el manotear: una muestra, en fin, de lo que será en el porvenir el derecho de manifestación pacífica ejercitado por las damas, conforme á lo que reclaman los partidarios de su emancipación.

—¡Infame! ¡Bribonazo!—aullaba una corpulenta señora con imponente traza de tambor mayor disfrazado en Carnestolendas.—¿Pensarás que no me he reconocido en la esposa del señor de Cuerno y que voy á sufrir los donaires con que me agasajas? ¡Oh, que no durara aún aquella cariñosa armonía en que el buen Cuerno y yo vivimos lo ménos doce horas y media! ¡Cómo habria de repetirle, lo mismo que cuando salió á singular combate con aquel periodista á quien aludes, cómo habria de repetirle, excitándole á tu exterminio: *¡Mátale como á un perro!*

—¡Traidor! ¡Ingrato!—chillaba mimosa una señorita relativa que venía declarando en los padrones veintisiete años desde la sublevación de Prim, con una constancia digna de todo elogio.—¿Así pagas las quintillas que te dediqué en *La Hierba Buena*, periódico que se publicaba bajo mi dirección, y en las cuales te invitaba á dar un casto paseo en góndola por el *rio Himalaya* al són de los remos con acompañamiento de consonantes?

—¡Dejádmelo, dejádmelo!—vociferaba una

jamona cuyo rostro heroseaba un soberbio bigote que allá en Toledo habia sido envidiado por todos los alumnos de la Escuela de Infantería.—¿Como se ponga al alcance de estos puños que la pródiga natura se dignó concederme!...

—¡Quita allá!—añadía una niña encuadernada en pergamino, con una nariz cuya largura rayaba en la insolencia.—Envidia, y no más que envidia es lo que nos tiene.

—¡Basta!—tronó la que capitaneaba el peloton, dominando el tumulto con su voz de sochantre.—Yo le probaré lo que valemos leyéndole mis poemas revolucionarios y mis folletos filosófico-morales. ¡Esas, esas son mis armas!

—¡Por la Virgen, no apunte Vd.!—suplicó él ya en el colmo del sufrimiento y volviendo la cara aterrorizado.

—¡La palinodia, la palinodia!—rugieron todas amenazantes.

Entónces, movido á profunda piedad:

—¿Quién eres, infortunado mancebo?—exclamé en un raptó lírico.—¿Eres por ventura Orestes acosado por las euménides?

—No soy—gimió él—sino el autor de este malhadado opúsculo que en hora menguada escribí.

Y así diciendo, mostrábame en la diestra mano un cuadernito en octavo como de unas sesenta páginas, con forro anaranjado y en el que se leía por título: *La Literata*.

Con este dato y reparando en él más despacio, caí en la cuenta de que el que habia tomado por desconocido no lo era realmente para mí. Con frecuencia le habia visto en Ateneos y centros literarios, ordinariamente callado, casi taciturno, escuchar con indolencia los empeñados debates de los *corrillos*, animarse alguna vez y terciar en ellos con inopinado calor, demostrando no escaso saber, profundidad de pensamiento y sagacidad de observación, y hablando con frase breve y con un marcado acento americano. ¡Sí, por Dios! Era el mismo á quien habia oído leer en el Circulo Nacional una brillante Memoria nutrida de ideas y vestida del más galano ropaje, el autor de aquella notable necrología de Gambetta recibida con aclamación de entusiasmo, y de multitud de artículos llenos de ingenio y originalidad.

Recordé perfectamente su figura más bien alta que baja, aquel rostro moreno, lampiño como el de Martos, pero coronado en cambio por un hermoso cabello negro y lustroso; aquella frente ancha y desembarazada, la boca y barba un tanto severa y los ojos vivaces y maliciosos, riéndose aún en medio de la mayor compostura y disciplina de facciones, y formando con el resto de la fisonomía el mismo conjunto agrídulce que se observa en el estilo de *La Literata*. ¡Pues yo lo creo que le conocía!

—¡Corton!—prorumpí con asombro mezclado de lástima al verle en tan apurado trance.

Él me lanzó una mirada que parecia decir: *morituri te salutant*.

Entónces no pude ménos de tomar partido por quien en tan grave peligro contemplaba; y como precisamente en aquellos momentos pensaba un artículo sobre el libro en cuestión, imponiendo silencio á duras penas, dije de este modo:

* * *

Señoras mías: Antonio Corton es un escritor humorista en todo el valor de este anglicismo, que no ignoran Vds. ciertamente.

El humorismo es una de las formas literarias que mejor reflejan el genio de nuestro siglo. Falto éste de unidad en el pensamiento y en la acción, no puede imponer al arte un ideal como materia primera de sus obras; de aquí lo que ahora se llama subjetivismo, y que no es más

que la personalidad del artista levantándose rebelde y poderosa y enseñoreándose del objeto hasta imponerse á la realidad exterior. ¿Y qué otra cosa es el humorismo sino el predominio del elemento individual, el yo del autor rubricando todas sus obras, la cara del escritor asomando detrás de cada hoja de su libro?

Así, nada tan libre, tan caprichoso como la pluma del humorista; es á modo de una varita mágica, de la que se sirve para hacer las más extravagantes y sublimes diabluras. Con ella rompe la gravitación universal y hace juegos de cubiletes con los astros; engancha al pesado carro de la razón los caballos desbocados de la fantasía; cuelga en los hombros del esqueleto los casca- beles del arlequin; arranca la carcajada del sollozo y produce el terror con la mueca; mezcla y revuelve todos los contrastes en una baraja magnífica y absurda.

Ejemplar y modelo de este género es el estilo del Sr. Corton y su discutido opúsculo *La Literata*, que ha tenido la desgracia de provocar el enojo de Vds. En él, como en gran parte de los estudios literarios del autor, la áspera y gruñona musa de la crítica se nos presenta tratable, familiar, desenfadada. Se ha despojado de huecos y almidonados ropajes; ha tirado al alto la vieja peluca doctrinal; ha desarrugado el ceño, y suelta, regocijada, retozona, aunque sin depone- r correa y escalpelo, ni olvidarse de quién es y de lo que sabe, trata los más serios asuntos en charla sustanciosa y desenvuelta.

La Literata es, pues, un libro humorístico. Al escritor humorista, créanme Vds., señoras, no se debe nunca tomarle al pié de la letra: en sus obras es necesario saber descubrir la idea tras el velo del chiste y encontrar la verdad en el fondo de la paradoja; su secreto sentido con frecuencia tiene algo de logogrifo psicológico, y en descifrarle suele hallarse el principal encanto.

Este estudio ha sido objeto de los más entusiastas elogios, así como de las más apasionadas censuras. ¿Quiéren Vds. mejor prueba de que no es una obra vulgar?

Su fondo es una cuestión de antiguo debatida, y hoy más que nunca agitada: la misión social de la mujer. En la solución de este problema, quizá más que en la de otro alguno, las opiniones se hallan divididas y contrapuestas.

¿Puede y debe la mujer emular al hombre en lo que parecen sus naturales atributos, consagrándose al público ejercicio de las ciencias, las letras ó las artes? Sí—contestan los unos categóricamente,—volviendo por la igualdad humana, pedimos para los dos sexos idénticos derechos y atribuciones.—No—responden los otros sin vacilar,—la mujer ha nacido para la familia; sus destinos, no por más oscuros ménos grandes, tienen por peculiar esfera el hogar doméstico, y cuando más, queremos que educando y dirigiendo á sus hijos, puedan decir con el Romancero:

Si no vencí reyes moros
engendré quien los venciera.

Y mientras aquellos encuentran atentatorio á la humanidad y la justicia asignar á la mujer en la sociedad lugar y misión aparte, estos consideran á la literata como un caso teratológico.

En nombre de la equidad—grita un bando—deseamos adornar la cabeza femenil con el birrete borlado de la doctora.—En nombre de la estética—exclama el otro—preferimos sobre esa cabecita rubia aunque sea el sombrero archiducal.

Ahora, ¿quieren Vds. saber mi opinión, señoras? Me honrarán mucho con oírla y la diré en dos palabras.

La mujer, por sus cualidades morales, por su complexión fisiológica, por su carácter, que ántes la inclina á la pasividad que á la iniciativa; por la organización de su cerebro, que pesa por término medio (perdonen Vds. la descortesía de este dato) unas cinco onzas ménos que el del hombre; por otras muchas cosas más se halla respecto de aquél en una marcada y nativa diferencia. Su reino no es de la ciencia y la literatura. Sin embargo, de vez en cuando la naturaleza se contradice y nace excepcionalmente un sér que bajo los caracteres femeninos encierra el espíritu de un hombre y se llama Beatriz Galindo, Mad. Sthael, Gertrudis Avellaneda, Emilia Pardo Bazan. Entónces todos nuestros escrúpulos se disipan y todos nuestros vetos se quebrantan; es que el genio no tiene sexo; es que *el genio es la region de los iguales*.

En resumen: sólo admitimos la mujer literata á condicion de que nos haga olvidar que es mujer.

Por lo demás, si el libro del Sr. Corton peca de apasionamiento, resultando sus conclusiones demasiado absolutas y su sátira un tantico acerba y despiadada, ¿qué no hará olvidar á vosotras mismas, aquella fineza de juicio, aquella sagacidad de observación, y más que nada aquel ático estilo lleno de viveza y movimiento, rico de tonos y modulaciones, que recorre las notas de un teclado infinito desde el patético recuerdo á la punzante ironía, que agota todas las formas de expresión y todos los matices del pensamiento, aquel estilo tan vario y caprichoso que parece un kaleidóscopo de ideas?

Absolved, pues, al acusado. Perdonadle, como él dice, porque ha amado mucho, y sobre todo porque escribe muy bien.

Y al concluir de pronunciar estas palabras, escena y personajes se desvanecieron de repente; porque todo aquello no era sino lo que yo imaginaba que podría suceder.

E. FERRARI.

NOTICIAS VARIAS

Debemos prevenir á nuestros lectores contra las noticias alarmantes que de algun tiempo á esta parte se echan á volar relativas á la Isla de Cuba. Estas no son sino el fruto de operaciones de Bolsa en busca de medros mediante la baja de los valores españoles. Los especuladores aprovechan el momento en que esos valores fluctúan ó decaen por efecto de tales noticias, y cuando ellas se rectifican ya han hecho su negocio.

Cuba está gobernada en paz y justicia por el General Castillo. El Director general de Hacienda, Sr. Castro y Serrano, es un hombre prudente, que sin oprimir á los pueblos realiza el cobro de los impuestos con aumento de éstos. El bandolerismo existe realmente, y existirá algunos meses más, en un todo independiente de la política. En Cuba nadie piensa en trastornos, sino en la reorganización del país, para reparar los desastres de la revolución; y por lo que hace á la Península, no hay un solo español de buen criterio que no haga votos por la felicidad de los habitantes de Cuba, sin hacer distinciones entre insulares y peninsulares. Ideas nuevas y fraternales se han apoderado del espíritu público en España, y el actual Gobierno hará cuanto pueda por aliviar el peso de las contribuciones y cimentar sobre bases sólidas el bienestar del pueblo cubano.

Creemos poder decir que el Consejo de administración de Cuba tendrá pronto extensas facultades, y que se establecerán otras mejoras, así en el orden político como en el administrativo. Queden, pues, condenados al desprecio todos aquellos que trafican con las lágrimas de las familias, mediante esas noticias siniestras de que inconscientemente suelen hacerse eco la prensa nacional y extranjera. Es preciso, así en la Península como en Cuba, vivir prevenidos, más contra el espíritu de especulación que distingue esta época, que contra el espíritu revolucionario. Cuba

desea la paz, que es su supremo bien. Por último, el Sr. Suarez Inclan se ocupa sin descanso de sabias y benéficas mejoras, que pronto se dejarán sentir en aquel país.

Hemos recibido la *Reseña estadístico-geográfica de la República Argentina*, que publicó D. Francisco Latzina, Director de la Estadística nacional, con destino á la emigración europea.

Comprende diferentes datos y una carta geográfica de la República, de los cuales nos ocuparemos así que nos hayamos enterado detenidamente de la obra.

Por iniciativa de la Sociedad Rural Argentina, se celebrará en Buenos-Aires una gran Exposición internacional en el otoño de 1885.

Para la realización de tan gran pensamiento, se cuenta con la poderosa influencia de la Sociedad iniciadora, que ya ha destinado al objeto los fondos que debían invertirse en la Exposición ordinaria que iba á celebrarse el año próximo, y con la cooperación de los poderes públicos. El Presidente de la República acogió muy bien la idea, y declaró que el Poder Ejecutivo contribuiría desde luego con 100.000 duros sin perjuicio de pedir autorización al Congreso para disponer de mayor cantidad.

Un remedio eficazísimo contra los insectos destructores del grano, es mezclar á éste flor de lúpulo. El olor resinoso y acre repugna tanto á estos animales, que emigran en seguida por pequeña ó insignificante que sea la cantidad del lúpulo. Este debe ser tostado previamente un tanto, y se le ha de mezclar al monton de modo que se reparta bien en toda la masa con la pala. Una precaución indispensable es, además, el perfecto oreo y limpieza de las trojes y almacenes, cuyas paredes y techo han de ser bien despolvados; el suelo bien barrido, sin hollejo ni otra suciedad, porque en tales rincones y montones hacen esos y otros insectos sus crias, que una vez nacidas y evaporado el olor del lúpulo, volverían á atacar los granos. Eficacísimo y radical es el sulfuro de carbono, pero el mal olor que comunica al grano casi nunca desaparece, mientras el lúpulo no perjudica el trigo ni deja olor al cabo de algun tiempo.

Un médico parisiense grita contra la música moderna, y asevera que produce y crea las enfermedades nerviosas. Otro dá un aviso saludable al público contra la música sinfónica que excita inútilmente la sensibilidad humana y desmoraliza hasta el buen sentido, y asegura que es mejor oír una canción de un gondolero italiano que todas las sinfonías del mundo.

Segun un periódico de Rusia, ha recaído ya sentencia en la causa formada á 63 personas acusadas de haber constituido una sociedad revolucionaria llamada de la Cruz Roja. Todos han sido condenados á destierro en la Siberia. Se ha descubierto que las ramificaciones de dicha sociedad se extienden por toda la Rusia.

Como hay muchos súbditos rusos que tienen pendientes reclamaciones en los tribunales turcos, el Gobierno de San Petersburgo ha obtenido del de Constantinopla un *iradé* mandando á todas las autoridades turcas que atiendan y resuelvan pronto aquellas reclamaciones. Al mismo tiempo ha mandado que se cumplan puntualmente los plazos fijados para el pago de la indemnización de guerra que con arreglo al tratado de San Estéfano se les debe.

Se han recibido en el Ministerio de Ultramar cuatro cuadros y dos bocetos ejecutados en Roma por D. Félix Resurrección Hidalgo y D. Miguel Zaragoza, alumnos pensionados de la Escuela de dibujo y pintura de Manila; cuyos trabajos, que demuestran verdaderos adelantos hechos por los expresados alumnos, van á remitirse á la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid para que los examine, y con el informe que emita puedan enviarse á la Escuela de Pintura de Manila, segun previene el reglamento.

En el dictámen que nuestro ilustrado compañero el Sr. Balbin de Unquera leyó ayer en el Congreso

Geográfico Español sobre el tema *Las Antillas y el Canal de Panamá*, se establecen estas conclusiones:

1.^a Las Antillas, interesantes siempre para el comercio entre Europa y América, lo serán mucho más desde que la apertura del Canal de Panamá imprima nueva dirección al tráfico entre todo el antiguo y el nuevo continente.

2.^a Las Antillas españolas no sólo van á experimentar las consecuencias de esta gran revolución mercantil, sino que la sentirán más que otras islas pertenecientes á diversas potencias en el mismo Archipiélago.

3.^a Cuba puede y debe tener mayor población, y este aumento debe esperarse de la inmigración; pero no de la asiática ni de la peninsular principalmente.

4.^a Cuba debe proporcionar á los inmigrantes peninsulares y de otras naciones de Europa facilidades para la agricultura, y á este fin debe estudiarse la enajenación de sus baldíos, la mejora de los cultivos que se hallan en decadencia, la introducción de otros apropiados á su clima, y la celebración de tratados de comercio entre España y las naciones hispano-americanas.

5.^a Para adelantarse en lo posible á las consecuencias de la apertura del Istmo de Panamá, debe establecerse un puerto franco, al ménos en las Antillas españolas.

El Gobierno de la República de San Salvador ha nombrado Cónsul de dicha nación en esta corte á nuestro querido Director Sr. Pando y Valle.

Damos la enhorabuena por tan honrosa distinción al interesado.

Asimismo felicitamos al Sr. Pando por haber sido agraciado con la condecoración del *Busto del Libertador*, cuyo diploma le remitió el Sr. Presidente de los Estados-Unidos de Venezuela.

Esta Orden, segun el texto del mismo diploma, ha sido instituida en memoria del héroe fundador de cinco Repúblicas de la América del Sur; es el honor más preciado que la patria acuerda á sus servidores distinguidos, así como á aquellos que siendo ó no del país se hacen dignos por su mérito sobresaliente, ó por los servicios que prestan á la humanidad ó á la civilización de los pueblos, de esta ilustre distinción.

ADVERTENCIA

Aumentamos cuatro páginas al presente número, en obsequio de nuestros suscritores, y para que no pierdan la oportunidad muchos de los trabajos con que nos han favorecido distinguidos colaboradores de esta Revista.

La abundancia de original nos impide publicar todo lo compuesto y lo haremos á la brevedad posible, sin perdonar medio ni sacrificio alguno.

La empresa de este periódico prepara los grabados y materiales necesarios á fin de publicar muy en breve la *Galería de americanos ilustres*. Se ruega á las personas de quienes se han solicitado fotografías y datos biográficos de algunos de los personajes del *Nuevo Mundo*, que tengan la bondad de remitirnoslos á la brevedad posible.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.			
Á PAGAR EN ORO.			
Cuba y Puerto-Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.